

# El fuego: secreto para superar la muerte



**Ziley Mora Penrose**  
Escritor, etnógrafo y filósofo

La vieja cultura mazdea de los montes Zagros (hoy Afganistán e Irán), la que inaugura Zoroastro o Zaratustra, llamó Atar al primer dios de la humanidad. Este dios (tbn Adhur) posteriormente fue clasificado por esta cultura aria nómada en cinco categorías: desde el fuego del corazón (Atash Bahram) hasta el fuego puro encendido en el paraíso ante Ohrmazd, con la gloria real de la ley divina o Jwarna. Que en medio del frío y montañoso desierto apareciera la rosca vertical de sus chispas, era un suceso prodigioso que no podía sino ser sagrado. Desde esa época, entonces, la humanidad intenta robar y domar el escorpión o salamandra del fuego. Cuando frente a la estufa o chimenea, al encender el fuego, en verdad, si lo hacemos con respeto y gratitud, estamos repitiendo el gesto de reverencia a ese Atar, el primer dios que ya en Sumeria y Persia adorábamos. Allí, los primeros templos fueron dedicados al fuego. Porque de frente a este prodigio se exigía oración diaria para así convocar la energía divina y encender o potenciar el fuego de la fuerza vital humana. Luego, en la Grecia arcaica, aparecerá Prometeo, el símbolo de la osadía humana por apoderarse del fuego más alto, es decir, el fuego de la conciencia.

Para los arios-persas antiguos, en fuego era “la Mejor Verdad” (Urdibihisht), la divinidad inmortal que lo protegía. Y por lógica, Ahriman, el espíritu maligno destructor, mora en la oscuridad, en la Casa de las Mentiras, donde no hay fuego ni luz, originando al demonio Drugh, la Mentira, agente de todo desorden. Nada grande, pues, nada verdadero, nada trascendente se ha hecho sin fuego en el corazón. Bienvenido Atar, fuego bendito de toda nueva puerta -cada nuevo día es un portalador de viday luz en el comienzo de cualquier etapa. Por eso, durante el misticismo de la escolástica cristiana, a nuestro espíritu/ alma se le llamaba “chispa divina”.

En el principio existía el fuego y el verbo veraz. Lo afirma la Biblia. Pero



El demonio solo se lleva a los que no tienen ordenadas sus partículas; suele retroceder frente a los que no tienen miedo, pues eso le indica que han sabido someter sus discolas fuerzas a un deseo claro e intenso. Es decir, a un fuego, a una pasión superior que con su ardor y luz unifique y temple su alma. Y se tiene miedo solo cuando no se posee un propósito indomable.



también al final seremos juzgados según el fuego, según comprendamos el verbo (el significado) de la pregunta por el fuego. Este es precisamente el tema central del mito mapuche de la Trempüllkawe, la jueza divina -la ballena balsera de los muertos- que evaluará nuestra alma desencarnada. Ella nos hará la pregunta de las

preguntas: ¿Traes fuego (la marca) en tus antebrazos? Es decir, ¿qué abrazaste, y qué te abrazó (te llenó de brasas) en la vida? Esto significa ¿tienes claro tu sueño poderoso? ¿tu visión? ¿tu misión? ¿Qué es lo que hace arder tu alma? En síntesis, ¿cuál es el propósito de tu vida? ¿qué amas? ¿qué te mueve? Si esta pregunta, de

frente a la Isla Mocha, es respondida con total certeza, entonces al llegar a esa otra orilla, el alma será liberada, donde podrá elegir conscientemente su próximo destino.

Salvar la muerte del alma y así evitar repetir ciegos las mismas vueltas de la vida anterior (mongen), puede entonces efectuarse por medio de hacerse esta diaria evaluación: ¿Qué estoy haciendo por cultivar mi fuego? Por tanto, la pista mapuche para acceder al fuego interior es “servir al propio Dueño”, al Ngen singular. Esto es, subordinar todo el Ser al centro interior, al genio interno, al daimon, al Sí Mismo. (La enfermedad aparece cuando servimos a un dueño ajeno, cuando hay extravío, como cuando todo el Ser está bajo la dominación de un ego impostor).

Digamos de paso que, en el rito cristiano, el mantra clásico de servicio al dueño es “Hágase tu Voluntad” ¿Estamos sintonizados con el Dios interior, nuestro Dueño, con el dictado del Ser interior?. Requerimos disponer de un propósito indomable para así acorazar la voluntad con un fuego interior. Entre los mapuche, quienes no tienen deseo propio son autómatas, zombies; son los witrinalwe, “los que le han chupado el deseo del alma”. Son, los réprobos, los perdidos, los esbirros del wekufe, del “mal forastero”, que a causa de no disponer de autoconsciencia se vuelven alimento instrumental del mal, del “demonio”, ese padre de la mentira. El demonio sólo se lleva a los que no tienen ordenadas sus partículas; suele retroceder frente a los que no tienen miedo, pues eso le indica que han sabido someter sus discolas fuerzas a un deseo claro e intenso. Es decir, a un fuego, a una pasión superior que con su ardor y luz unifique y temple su alma. Y se tiene miedo sólo cuando no se posee un propósito indomable, que impedirá flaquezas, abandono o huidas. Y esa misma pasión nos llevará a pararnos en el mundo en actitud guerrera, permanecer despiertos y a vivir con autonomía y autogobierno.

# Guía

de **oficios y servicios**

## PUBLICA CON NOSOTROS!

CONTACTA A NUESTROS EJECUTIVOS

Amalia Reyes	981591398
Gabriel Gutiérrez	978893294
Sonia Faúndez	998255390

[comercial@ladiscusion.cl](mailto:comercial@ladiscusion.cl)

LA DISCUSION